

Organización de mercados agrícolas, agricultura por contrato, comercialización de productos, reserva estratégica de granos, tablero de control de oferta y demanda, cobertura de riesgos, ingreso objetivo, pignoración

José Ernesto Cacho Ribeiro*

Enfrentamos el problema cada vez más cercano de garantizar el alimento para la población, que tiene un crecimiento exponencial y que representará para el año 2050 el reto de alimentar a cerca de 150 millones de personas. Es necesario, desde este momento, tomar seriamente el rol de la agricultura en el entorno nacional y elaborar una mejor estrategia para planear y ejecutar las acciones que permitan alcanzar estos objetivos.

El sector agropecuario mexicano tiene una gran importancia en términos sociales y económicos y dispone de una amplia variedad y extensión de recursos naturales. Existen grandes oportunidades como socio comercial clave de Norteamérica y con gran potencial con América Latina, Europa y Asia. Sin embargo, también enfrentamos grandes retos para mejorar la productividad agrícola, teniendo una utilización más racional del cada vez más escaso recurso hídrico y fomentar el desarrollo jurídico, organizacional y económico de las comunidades de productores.

Las siguientes mediciones demuestran la importancia socio económica del sector agropecuario nacional:

- a) Las áreas rurales del país concentran el 22% de la población.
- b) El sector agroalimentario (agropecuario, alimentos y bebidas/tabaco) aporta el 8.6% del Producto Interno Bruto.
- c) Las actividades agroalimentarias representan el 15% del empleo.
- d) Las exportaciones agroalimentarias contribuyen con el 5.6% del total de divisas por ventas al exterior (agropecuarias y agroindustriales).

Adicionalmente enfrentamos el problema cada vez más cercano de garantizar el alimento para la población, que tiene un crecimiento exponencial y que representará para el año 2050 el reto de alimentar a cerca de 150 millones de personas. Es necesario, desde este momento, tomar seriamente el rol de la agricultura en el

entorno nacional y elaborar una mejor estrategia para planear y ejecutar las acciones que permitan alcanzar estos objetivos.

El primer paso y el primordial será lograr la participación de todos los actores que integran el sector agropecuario alineando las necesidades reales de la industria de transformación y el consumidor final con las políticas públicas establecidas por el Estado, buscando su aplicación regional de acuerdo con las necesidades reales específicas. Se necesita una alianza entre el sector público y el sector privado que discuta y analice estas necesidades, establezca prioridades, objetivos específicos y medibles a mediano y largo plazos para garantizar la seguridad alimentaria a través de una producción sustentable y brindar una mejora económica sustancial en el nivel de vida de los productores.

* Consejero, delegado y director general del Grupo Minsa, S.A. de C.V. y tesorero del Consejo Nacional Agropecuario, entre otros.

El ordenamiento del mercado tiene que ir de la mano de una planeación sustentable a través del análisis real de la oferta y la demanda nacionales, estableciendo las acciones que permitan acercar las zonas de producción a las zonas de consumo mediante la conversión de cultivos, basados en el desarrollo regional y tomando en cuenta la vocación de la tierra en términos de disponibilidades reales de agua y condiciones climáticas específicas, así como las capacidades locales de mano de obra. Es importante el establecimiento de un tablero de control que permita tomar las mejores decisiones en cuanto a las siembras y cosechas requeridas en diferentes periodos de acuerdo con la demanda y ofertas posibles.

A partir de estos parámetros se debe identificar la infraestructura existente y los requerimientos y necesidades de la misma y diseñar la estrategia para la construcción de la infraestructura necesaria para la creación de corredores agrologísticos eficientes y competitivos que atraigan una inversión efectiva tanto pública como del sector privado y de las propias organizaciones de productores para el almacenamiento, acondicionamiento de granos, transporte ferroviario y/o carretero y cadenas de frío.

Esto permitirá una reducción en los costos logísticos y una mayor disponibilidad de los insumos para la industria. Este desarrollo debe basarse en la aplicación de paquetes tecnológicos eficientes y el uso de semillas híbridas mejoradas que permitan obtener altos rendimientos en los productos seleccionados y contar con una alta productividad que brinde a los productores la oportunidad de lograr un incremento importante en sus ingresos incorporándolos al circuito comercial.

Al mismo tiempo se debe fomentar la organización de productores a través de los gobiernos estatales para permitir el acceso al financiamiento tanto de la banca privada como de la Banca de Desarrollo a tasas accesibles; capacitación y extensionismo rural en las mejores prácticas agrícolas por parte de las empresas de semillas y del gobierno federal y/o estatal, incluyendo la rotación de cultivos, descanso de la tierra y aplicación de paquetes tecnológicos que incrementen la productividad de los cultivos y que requieran menor cantidad de agua y fertilizantes para dar sustentabilidad al medio ambiente.

Dentro de la participación del gobierno, sea federal o estatal, es importante redefinir los apoyos que se entregan a los productores a través de la SAGARPA, mediante diferentes programas y ventanillas, para lograr apoyos estratégicos para estos desarrollos, apoyos canalizados y enfocados específicamente en las regiones selecciona-

das e identificadas para alcanzar las metas productivas propuestas.

Por otro lado, nuestra realidad es que estamos compitiendo en un mercado abierto influido directamente por los precios internacionales de los productos agropecuarios, y al mismo tiempo debemos garantizar un ingreso justo para el productor cuando la comercialización se realiza a precios de mercado y ofrecer el mejor precio disponible para el consumidor.

Una planeación de manejo de riesgos puede aminorar los efectos de la volatilidad internacional de los precios. Los compradores y usuarios de los productos agrícolas podrían firmar contratos anticipados garantizando al productor la venta de sus productos y al comprador la disponibilidad de los mismos. En este sentido existe ya un avance importante en el país a través del esquema de Agricultura por Contrato, implementado por ASERCA y que se utiliza en cada cosecha brindando a los participantes las siguientes ventajas:

- Comprador y vendedor tienen la certidumbre de la comercialización.
- Tener un precio conocido anticipadamente a la comercialización; precio techo para el comprador y precio piso para el vendedor.
- Contar con una protección ante la volatilidad de precios en el mercado mediante el manejo de riesgos, a través del uso de coberturas de futuros para ambas partes.

El uso de este esquema ha permitido para ambas partes participar en una cultura del manejo de riesgos, concientizándose sobre la necesidad de contar con una protección ante la volatilidad de precios en los mercados por un lado, y aunque en una menor medida, la necesidad del productor de proteger sus cosechas mediante el seguro agropecuario ante contingencias climáticas. En este sentido, será importante contar con tarifas competitivas de los intermediarios financieros con los que se llevan a cabo estas operaciones.

Es por ello que se hace el planteamiento enfocado en la inversión para lograr un incremento de productividad, lo que redundará en una reducción de costos en las actividades de siembras y cosechas, al mismo tiempo que garantizaría un mayor ingreso a los productores.

Estas propuestas, y en algunos casos ejemplos prácticos, ya se han llevado a cabo a través del proyecto Nueva Visión para el Desarrollo Agroalimentario de México, proyecto iniciado por el Foro Económico Mundial y en el cual participa la SAGARPA y cerca de 60 empresas mexicanas nacionales e internacionales, y es un foro que plantea la alianza público-privada para lograr un mejor desarrollo y productividad del campo mexicano.